

# El anfitrión

## Pensamientos en torno a dos ruedas

Sobre cómo la bicicleta  
puede impactar  
una vida y una sociedad

**Andrés Hernando Valencia Escobar**

Docente –investigador. Doctor en Ingeniería Área de Nuevos Materiales  
Grupo de Investigación de Estudios en Diseño.  
Facultad de Diseño Industrial. Universidad Pontificia Bolivariana

Fotos: Natalia Botero

“...Pero ¿qué es la humanidad? No es nada objetivo, no es sino mi propia representación subjetiva, a saber: es lo que he podido ver a mi alrededor con mis propios ojos.”

*Milan Kundera - La fiesta de la insignificancia*



La movilidad urbana sostenible es hoy en día uno de los aspectos más importantes a los que es necesario prestar atención en función de garantizar un futuro viable para las generaciones siguientes.

¿Qué pasa con las bicicletas que mucha gente habla de ellas y se ven por todas partes? Han estado con nosotros desde hace ya más de 200 años, pero no siempre habían tenido el protagonismo que tienen hoy. El mundo evoluciona en unos aspectos y, con ello, inevitablemente involuciona en otros. La manera en que los seres humanos copan el territorio urbano y se desplazan a través de él se presenta hoy como compleja porque produce situaciones que, de no ser atendidas inmediatamente y a través de estrategias sostenibles, llevarán a los entornos urbanos a un colapso crítico.

La movilidad urbana sostenible es hoy en día uno de los aspectos más importantes a los que es necesario prestar atención en función de garantizar un futuro viable para las generaciones siguientes. Moverse de manera más eficiente en un espacio en el que no queda más área para ampliar la infraestructura, es la panacea de toda ciudad mediana y grande en el siglo XXI. La bicicleta, que trae consigo una idea básica que tiene más de 110 años, protagoniza una historia de apropiación social y tecnológica que se caracteriza por avanzar de manera radical hacia la mente de una gran mayoría de los actores de la movilidad por cuanto su uso, como medio de transporte urbano, se presenta como una alternativa muy viable para las problemáticas actuales.





Una máquina simple, de hecho muy simple, si se le compara con muchos de los objetos que circundan la cotidianidad del ser humano. Un objeto que ha estado presente en buenos momentos de la historia, tanto generales y masivos como individuales y particulares, que han traído alegría a muchas personas. Aunque también ha estado en otros muy amargos, como las guerras. Un objeto que se ha convertido, por lo menos en mi cultura, en un elemento fundamental para ser un ser social. Ya lo decía mi mamá: "hay tres cosas mijo que hay que saber hacer para poder vivir en sociedad: bailar, nadar y montar en bicicleta". Por lo anterior, un objeto que se ha hecho digno de mi atención durante los últimos ocho años de mi vida.

Pensar en las bicicletas es pensar en cómo alguien puede ser feliz de una manera simple. Todo aquel que use una bicicleta tendrá en su interior un poco de alegría. Desde un niño de dos años que logra levantar sus pies del suelo y avanzar con la gravedad y su propio impulso sobre dos ruedas, hasta el deportista que logra conseguir el triunfo más anhelado en su carrera. Se incluye en esta lista, obviamente, al que hace uso de un sistema de bicicletas públicas y que puede desplazarse eficientemente a través de la ciudad. El conocimiento científico que existe en torno a la bicicleta es amplio; sin embargo, queda mucho por descubrir para hacer de una idea genial un verdadero cambio cultural. Esto ya se ha dado, ciudades como Ámsterdam en Holanda o Copenhague en Dinamarca, han volcado sus modelos de movilidad hacia la bicicleta y es claro que funciona. No obstante, las condiciones culturales que rodean los países en vía de desarrollo hacen que esto no pase con la misma velocidad como lo hace en otras latitudes... pero está pasando.



**En culturas como la nuestra, en las que la desigualdad social y los ideales de bienestar son tan diferentes, se hace más complejo impactar algún aspecto de la sociedad.**

Este conocimiento se expande desde el objeto como tal en su esencia técnica, tecnológica y formal, hasta los aspectos sociales, políticos, legales y culturales que se asocian con su uso recreativo, deportivo, laboral o como medio de transporte. Cada campo se aborda de maneras muy específicas con los modelos cuantitativos asociados generalmente con la ingeniería, o con los modelos cualitativos relacionados con el diseño, la antropología y la sociología, por ejemplo. Independientemente del enfoque de la investigación, el fin parece ser el mismo: producir conocimiento que impulse la cultura en torno a la bicicleta como objeto y actor con valor socio-cultural.

En culturas como la nuestra, en las que la desigualdad social y los ideales de bienestar son tan diferentes, se hace más complejo impactar algún aspecto de la sociedad. Sin embargo, esto propone retos de alto nivel para aquellos que nos interesamos en aportar para que el mundo sea cada vez un poco mejor para todos. Particularmente estoy convencido de que si la bicicleta se arraiga aún más en la cultura y logramos que se resignifiquen los estigmas que para ella y su uso se tienen y con esto se masifique, es posible que la calidad de vida de todos los que vivimos la Ciudad mejore significativamente.

Lo anterior implica trabajar constantemente en el tema de manera que gradualmente se vuelva cotidiano. Existen el potencial, los argumentos y los medios para que la generación de nuevo conocimiento en torno a la bicicleta pueda ser aplicada en estrategias que hagan de las personas seres más felices. No obstante, este pensamiento, un tanto idealista, implica obligatoriamente que se dé una

**Es curioso interpretar como innovador algo que está inventado hace tanto tiempo. La memoria, en ocasiones, es cortoplacista y con ello se pierden referentes que en otras épocas fueron relevantes y muy útiles.**

relación directa, fluida y de largo plazo entre el Estado, la academia y la industria, toda vez que cada uno de estos actores sociales tiene una pieza del rompecabezas que permitiría volver realidad el sueño que muchos tenemos: hacer de la bicicleta una solución real, sostenible y masiva para la movilidad.

Mi trabajo, mi pasión y mi creatividad se han volcado a buscar cómo, desde la academia y su relación con la sociedad, es posible aportar sinérgicamente en unión con muchos otros a que la bicicleta retome su lugar. Un lugar que perdió a propósito de unos ideales de progreso que al final terminaron por autodestruir el bienestar que creían haberle dado a la humanidad. Este lugar se recupera lentamente porque la clave de la vida está en lo simple, y mientras más simple mejor. Hacer que cada vez más personas piensen en la bicicleta es ya un avance muy importante para su reconocimiento. Además, si este pensamiento se da a través de proyectos de diseño que trabajen a partir de conceptos como la innovación, el lugar que ocupará la bicicleta en el colectivo podrá convertirse en ideal.

Es curioso interpretar como innovador algo que está inventado hace tanto tiempo. La memoria, en ocasiones, es cortoplacista y con ello se pierden referentes que en otras épocas fueron relevantes y muy útiles. Hoy es posible comunicarnos sin que las cuerdas vocales emitan un solo sonido, ver cosas y acontecimientos que no están en un entorno cercano sin siquiera abrir una ventana real y tener relaciones sentimentales sin siquiera haber tocado para darle un abrazo o un beso a quien llamamos amigo o amor, pero por ahora, no es posible desplazarnos sin mover el cuerpo. La física aún no lo ha logrado, por lo que la locomoción, autónoma o asistida, será por algún tiempo la única opción para ir de un lugar a otro. Seguir pensando en que esta actividad cotidiana, que puede llegar a ser toda una experiencia, sea placentera, eficiente y sostenible, es un encargo que acepto con humildad y espero atender durante mucho tiempo.

